Impreso por Carolina Hernández Rubio. Propiedad de Unidad Editorial. Prohibida su reproducción.

LOS FOCOS DE TENSIÓN

50 DÍAS A LA DERIVA HASTA QUE ESTÉ OPERATIVO EL NUEVO EJECUTIVO/ ESPAÑA ES EL PAÍS QUE MÁS SUFRIRÁ SI SE ETERNIZAN LOS PROBLEMAS EN ITALIA. TODAS LAS ESPERANZAS ESTÁN PUESTAS EN LOS PLANES DEL PRÓXIMO GOBIERNO.

España: 6 millones en el paro y recesión si Italia se hunde

ANÁLISIS por Calixto Rivero

Efe

El presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, y la vicepresidenta económica, Elena Salgado, en Cannes.

"España será la siguiente". Ésta es una de las frases que más utilizan los analistas en los últimos días para alertar de que la economía nacional podría rozar el punto de no retorno si no se corta de raíz la fuerte tormenta que azota a la economía transalpina. El hecho de que la prima de riesgo de Italia superara ayer ampliamente los 500 puntos básicos, y la española los 400 puntos, ha puesto la siguiente pregunta sobre la mesa: ¿Es posible rescatar a países tan grandes como Italia o España? Hasta ahora la respuesta de los analistas era, tajantemente, que no. Sin embargo, algunos reconocen ya que otra vez se han visto sobrepasados por la realidad.

Lo único claro es que España ya no depende de sus propias medidas, sino de lo que hagan el resto de países. Dentro del país, el panorama está marcado por dos cuestiones. En primer lugar, por la herencia económica que deja el Gobierno de Zapatero al próximo Ejecutivo: una economía real marcada por el estancamiento de la actividad, una tasa de paro que afecta a más de cinco millones de personas, un agujero presupuestario descontrolado e incompatible con las exigencias de Bruselas, la deuda de las Administraciones Públicas quitando terreno al crédito al sector privado... Los problemas de la economía real en España son, según apunta el analista de Catalunya Caixa, Xavier Segura, mayores que los de Italia.

El segundo factor que marcará el devenir de la economía nacional (un tema del que no se diferencia del resto de la periferia) es político. Ésta cuestión es la que le hace estar, sólo por ahora y a la espera de las elecciones del 20N, mejor que Italia. Eso sí, en el corto plazo el panorama no es alentador. Salvo que la canciller alemana obligue al Gobierno a impulsar recortes de urgencia en los próximos días (algo sobre lo que el equipo de Zapatero ha llegado a consultar hasta al Consejo de Estado), no es previsible que el Ministerio de Economía y Hacienda vaya a hacer frente al encarecimiento de sus costes de financiación hasta dentro de, al menos, cincuenta días, cuando el próximo Gobierno empiece a estar plenamente operativo.

En el largo plazo, en España la cuestión política a la que se aferran todos los expertos para explicar por qué la prima de riesgo nacional se encuentra por debajo de la italiana, un cambio de papeles sin precedentes en la crisis que se produjo el pasado verano. A Josep Piqué, exministro del Gobierno de Aznar y presidente de Vueling y del Círculo de Economía, le "parece imprescindible que el nuevo Gobierno gobierne desde el primer día, con acuerdos o sin ellos". "Y si se hace, la prima de riesgo bajará", remacha. Hasta algún banco extranjero ha llegado a asegurar en sus informes internos que la prima de riesgo de España está más controlada que la de la economía transalpina porque los mercados "descuentan" la victoria del PP el 20N.

Lo que no ayuda son las declaraciones que hizo ayer la titular de la cartera de Economía, Elena Salgado. La número dos del Ejecutivo socialista, haciendo seguidismo al candidato Alfredo Pérez Rubalcaba, dijo ayer que es partidaria de que Bruselas relaje la senda de austeridad para España, una tesis contraria a la que manifestó sólo 24 horas antes. Una declaración así habría puesto en jaque a los inversores y a los mercados si no se descontara ya que Salgado no será la que dirigirá la economía después del 20N.

Por lo tanto, si la crisis de la eurozona no se soluciona con medidas contundentes (algo factible si se tiene en cuenta que los líderes europeos llevan más de 700 días sin lograr un torniquete definitivo a las múltiples hemorragias de la zona euro), España podría entrar una fuerte recesión. Con las últimas cifras del INE sobre la mesa, se podrían alcanzar los seis millones de parados.

Escenarios convulsos

Los escenarios que manejan en el sector financiero avalan este dato: si las primas de riesgo siguen descontroladas durante mucho tiempo en la eurozona habría un impacto inmediato de la tormenta de la deuda en la economía real. ¿Una de las razones? La financiación se cerraría no sólo al sector público, sino que también se agravaría la cerrazón del crédito al privado. Por cada 100 puntos de aumento de la prima de riesgo que se mantenga en el tiempo (aproximadamente durante 24 meses) se restaría un punto al Producto Interior Bruto (PIB) y se destruirían 160.000 puestos de trabajo.

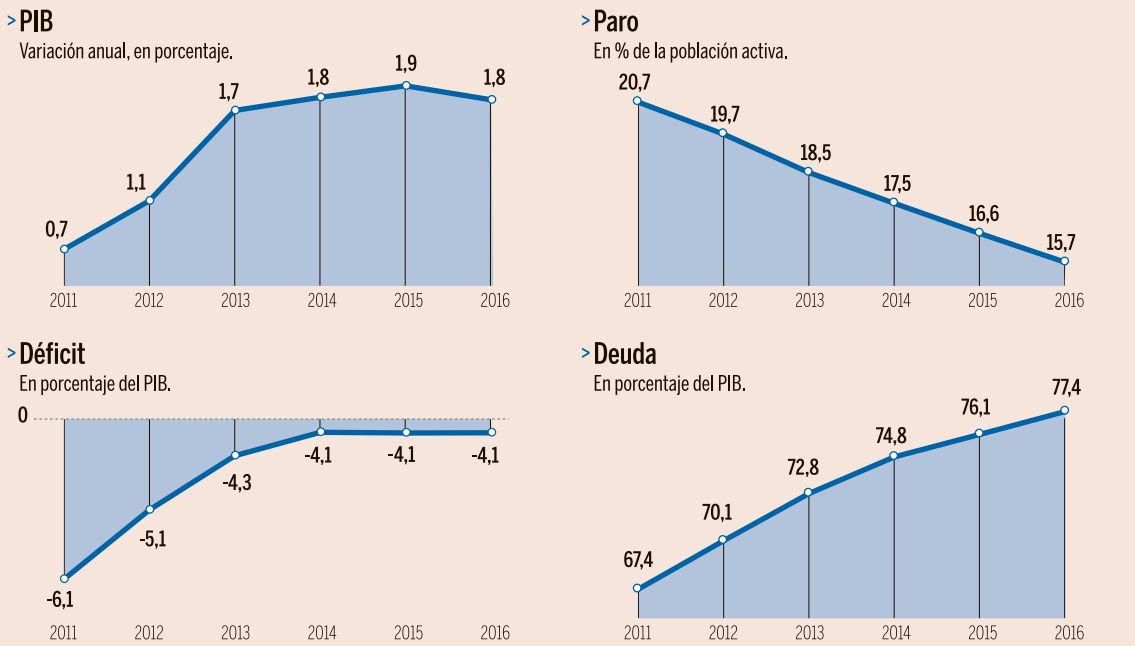
Ningún analista quiere incluir en sus números, por ahora, lo peor: de promedio se está barajando que el riesgo país estará, en el promedio del año, por debajo de los 200 puntos básicos en el país. En 2012 se parte de la base de que bajará hasta el entorno de los 160 puntos. Esto es lo que explica que los servicios de estudio aún mantengan previsiones de crecimiento del PIB para España cercana al 1% durante este año y tasas de paro por debajo del 22%, una cifra que ya se ha superado en las estadísticas de la oficina de estadística europea, Eurostat.

El nuevo Gobierno tendrá que tomar muchas medidas en pocos días, con acuerdo o sin él

Los servicios de estudios privados contemplan primas de riesgo más moderadas en sus cifras

PREVISIONES QUE SE TAMBALEAN

Datos de la economía nacional.



Fuente: FMI

Expansión

La tormenta no se calmará tras el 20N

Pese a las esperanzas de los analistas en el nuevo Ejecutivo, no todo será un camino de rosas tras el 20N. ¿El mayor temor? El agujero presupuestario. La mayoría de los servicios de estudios dan por hecho que habrá un desvío importante en las cuentas públicas de este ejercicio. La difícil situación que afrontan las autonomías, la anemia en los ingresos del Estado y el descontrol en la Seguridad Social y en los ayuntamientos son el caldo de cultivo. Casi todos dan por hecho que no se alcanzará el déficit del 6% pactado con Bruselas, una cifra irrenunciable en un momento en el que los inversores miran con lupa la salud de las finanzas públicas. Este problema podría agravarse si, cuando se produzca un cambio político, se encuentran diferencias de opinión a la hora de calcular el déficit entre el nuevo equipo y el anterior. No sería descabellado porque el PP ya ha aflorado facturas en el cajón en la mayoría de las comunidades autónomas en las que entró a gobernar tras los últimos comicios, algo que obligó a impulsar oleada de recortes en un gran número de regiones. Sólo queda la esperanza de que, si se da a conocer un desvío en las cifras de déficit, el mismo día se presente un plan creíble de austeridad que aplaque la desconfianza.